

A. A. V. V. *Omaggio a Pirandello* a cura di Leonardo Sciascia. Milano, Grupo Editoriale Fabbri Bompiani Sonzogno, 1986. 122 + 101 p., 20,5 x 27 cm.

Termina un año que ha multiplicado en todo el mundo homenajes y conmemoraciones a Luigi Pirandello. A cincuenta años de su muerte, en el público, en la crítica, en las editoriales, en la Universidad permanece vivo el interés por el escritor. Sigue siendo uno de los puntos inexcusables de referencia a partir del cual se puede recomponer más de cuarenta años de literatura europea. Independientemente de influjos directos que se propagan por ese contexto como vías de conexión, hay una atmósfera predispuesta como si la narrativa y el teatro, simultáneamente, hubieran andado en busca de su autor.

Entre las mejores contribuciones pueden considerarse algunas páginas que incluye el anuario literario que Bompiani distribuyó a fines de 1986. Recoge colaboraciones de Claude Ambroise, Antonio Aniante, Valentino Bompiani, André Bouissy, Gesualdo Bufalino, Rita Cirio, Vincenzo Consolo, Alessandro D'Amico, María Antonietta Grignani, Renato Guttuso, Tullio Kezich, Giovanni Macchia, Alberto Moravia, Federico Tozzi, Giancarlo Vigorelli y Leonardo Sciascia, responsable de toda la publicación.

La segunda parte reproduce con sistema anastático, el Almanacco Bompiani del 38: las páginas dedicadas al dramaturgo a un año de su muerte. Es un apéndice para nada gratuito porque textos del autor, pensamientos, cartas familiares, anécdotas y recuerdos de alumnos y colegas hablan del escritor, del profesor, del amigo. Palabras que traen la frescura de un Pirandello vital, afectivo, desconcertante, incisivo.

En conjunto, ensayos que recorren a grandes líneas el destino del autor y de su obra vistos en relación con la historia, el contexto familiar y, más ampliamente, cultural. La atención por momentos se centra en tópicos como los temas recurrentes, los textos en dialecto y en italiano, problemas de reediciones y traducciones, la literatura y el cine, el espacio teatral, la cuestión espinosa de la adhesión al fascismo. Una gama de asuntos que ponen a prueba la intuición de los estudiosos y los

induce a indicar soluciones, que no siempre se comparten, a veces insatisfactorias, para un caso literario complejo. Por lo de más, asuntos que se retoman y se vuelven a presentar con formulaciones, en apariencia, definitivas. No por nada, Pirandello es tema pirandelliano en grado sumo.

Examinar cada ensayo es imposible. Destacamos el de Claude Ambroise no por dar una connotación de valor, en cuanto todos son de similar nivel cualitativo, sino porque aporta una perspectiva más amplia al analizar el influjo profundo de Pirandello sobre la dramaturgia francesa. Como lectores no italianos, es una aproximación que nos interesa.

Fundamentalmente siciliano e italiano, Pirandello desbordó las fronteras de una cultura para representar problemas esenciales de la literatura del Novecientos —el exasperado conflicto entre apariencia y realidad, las incertidumbres de la identidad, la vida que escapa violentamente de la forma, la superioridad del teatro sobre la existencia, la necesidad imperiosa de ser personaje que siente el hombre, el juego de las partes— y para experimentar exigencias técnicas que por su posición histórica no fueron comprendidas ni valoradas.

Evidentemente la publicación de Bompiani es algo más permanente y exigido que un anuario: es un verdadero libro, rico de imágenes y testimonios, de observaciones y análisis que muestran la sintonía entre la cotidianidad tal como la vivimos todavía y el mundo pirandelliano. De ahí, profundas y molestas afinidades que por momentos nos inquietan. Sin duda, la dialéctica despiadada de la comedia humana que este hombre ha creado con más de cuatrocientas obras posee una vitalidad superior a cualquier polémica.